

La violencia en los jóvenes como problemática actual

Por Valeria Pastorella

Con frecuencia, en la actualidad nos encontramos con noticias periodísticas que reflejan el nivel de agresividad y violencia entre los jóvenes y de estos hacia los adultos.

Los medios de comunicación se han ocupado, sobre todo en los últimos años, de mostrar el incremento de dicha problemática, fabricando así la actualidad. Es de mi interés aproximarme a una lectura de la misma teniendo en cuenta principalmente la temática mencionada de forma implícita en el título de este trabajo: "jóvenes violentos".

Diariamente observamos que los jóvenes -podríamos decir- se embriagan, se tatúan, se agujerean (piercing), se lastiman (peleas entre bandas en escuelas, boliches, riñas callejeras), se intoxican, se aíslan (computadora, música). A partir de esto se me ocurren las siguientes preguntas: ¿son víctimas de una violencia que involucra y excede a cada uno y habla de todos?, ¿perdió jerarquía la palabra y entonces aparecen la agresividad y la violencia?...como psicoanalista retomaré dichas preguntas -y probablemente surjan otras-, para llevar adelante esta presentación.

En primera instancia, no puedo dejar de aludir al contexto, es decir a la época en la cual estamos inmersos. La misma es caracterizada por lo que llamamos la caída del Otro o la falta del Padre, el discurso capitalista es el que domina impulsando a los sujetos al mercado del consumo, asistimos además al avance de la Ciencia, la cual produce objetos "listos para usar" que aparentan ser para todos, de esta manera la tecnología intenta borrar las diferencias haciendo creer al sujeto en una supuesta homogenización.

Es así que la globalización lejos de sostener el igualitarismo que promueve, al mismo tiempo crea la segregación, es decir, genera la marginalidad de aquel que no accede, por ejemplo a los objetos que el mercado ofrece, por lo tanto -y a mi entender- este proceso no es posible que se lleve a cabo sin violencia. Con este panorama, podríamos decir, se encuentra el joven-adolescente de hoy: el discurso capitalista que enfatiza al individuo aquel que permanecerá lejos de poder hacer lazo con los otros, niega al sujeto del inconsciente dividido, atravesado por el lenguaje, hablado por el Otro y sostiene al Amo moderno la ciencia de la mano del mercado- que de diversas formas intenta anular la castración prometiendo el goce absoluto. Aquel que queda por fuera será el otro semejante que muestre la diferencia en su modo de hacer, en sus hábitos, en sus costumbres, quedando así el campo de lo imaginario abierto al goce.

Frente a esto nos topamos con que no hay ley que establezca un límite, la más imperceptible intolerancia justifica la violencia, un ejemplo de esto son las peleas entre seguidores de distintos grupos de rock: los autodenominados "rolingas" vs. "ricoteros". Podríamos decir entonces que la globalización modifica las relaciones entre los sujetos, al decir de Eric Laurent: la globalización crea la forma actual de la civilización perfectamente compatible con el caos.

La ausencia de límites y la desregulación de sociedades políticas ponen sobre el tapete que las familias dejaron de ser el referente en el crecimiento del niño y el adolescente y el Estado ha resignado funciones que debería cumplir. En esta civilización la pulsión nos muestra su cara mortífera, vivimos tratando de evadir controles, pidiendo más libertad sin darnos cuenta que esto implicaría mayor responsabilidad.

Pensando en la pérdida de jerarquía de la palabra haciendo referencia a una de las preguntas planteadas al comienzo- se me ocurre relacionarla con aquella postulación Freudiana en Psicología de las masas y análisis del yo respecto del Padre como quien pone en juego la conciencia social e impide el exceso de agresividad. El Padre da con su nombre una versión de cómo vérselas con el goce, es decir, es el no de la ley que implica por un lado la pérdida del goce absoluto y por el otro la pérdida del objeto prohibido.

Pero hoy, falta el Padre, entonces los malestares se manifiestan en la desvinculación al Otro y a los otros semejantes.

Todos los días en los medios de comunicación nos encontramos con lo que no anda: los jóvenes son el foco más vulnerable del país, mueren 11 jóvenes por día en hechos violentos. A mi entender hay un cóctel de

factores que los involucra directamente como protagonistas: son una población en riesgo, están desprotegidos por el Estado y la legislación, miran hacia un horizonte pobre en oportunidades de desarrollo, sufren la falla en la autoridad de los mayores y presentan la temeridad propia de la edad entre otras cosas. Todo esto mezclado, más el agregado de aquello que he mencionado como característico de la época en la cual vivimos, trae aparejada la violencia en los jóvenes carente de racionalidad; el goce desencadenado que muestra la realidad en la que el sujeto se encuentra cuando toda intermediación simbólica ha desfallecido.

Lipovestky plantea al capitalismo como artesano de la cultura hedonista, en este sentido podemos decir que los jóvenes sumergidos en la era del consumo masificado generan cierta diversificación de modos de vida, ha desaparecido la imagen rigorista de la libertad, dando paso así a nuevos valores que apuntan al libre despliegue de la personalidad íntima.

Una mañana de septiembre nos despertamos con la noticia que un adolescente de 15 años al que los medios llamaron Junior-, había disparado contra sus compañeros de curso en la ciudad de Carmen de Patagones. Tras lo sucedido, rápidamente diferentes profesionales de diversas disciplinas dieron sus opiniones al respecto, tratando de encontrar "signos" claros que explicaran de manera razonable el "desequilibrio individual" de dicho adolescente. Pero desde mi punto de vista creo que en esa búsqueda de respuesta se deja de lado la responsabilidad que le cabe a cada uno como sujeto frente a los actos que realiza en su vida; lo de Carmen de Patagones no es un hecho aislado de nuestra época sino que es parte de la actualidad en la que cada sujeto es actor y testigo del empuje al goce al que invita el discurso del amo moderno, contando con los medios de comunicación como herramientas en favor de dicho empuje, es decir que la ciudad de Carmen de Patagones no es mas violenta que otra parte del país o del mundo.

A mi entender Junior con su puesta en acto nos muestra que es parte del nihilismo adolescente a partir del cual se observa una negación constante de la norma. El escepticismo de los jóvenes reflejado en la incredulidad frente a aquello que los rodea es una de las cuestiones a tener en cuenta en esta época donde no hay un S1 que comande al sujeto. La franja de edad que va de los 13 a los 18 años no tiene ni ídolos, ni tabú y si los tienen son casi efímeros, precarios, poco duraderos; cambian todo el tiempo porque el mercado así lo indica.

Lo dicho hasta aquí me hace pensar en la violencia como un síntoma actual frente al cual la búsqueda de respuestas no debe conducirnos hacia la creencia en que todo es previsible y controlable, porque de esta manera estaríamos del lado de la premisa científica: "curar lo incurable" en una actualidad de total desconcierto y angustia.

Por el contrario, como profesional de la salud mental y sobre todo como psicoanalista creo que hay que ser prudente frente a la violencia y trabajar en pos de mantener en el sujeto la noción de responsabilidad, porque como dijo Lacan: sin la responsabilidad la experiencia humana no entraña ningún progreso, apostando por sobre todas las cosas a la palabra como lugar del psicoanálisis en la subjetividad contemporánea.